



Entrevistas por
Carolina Solanilla y
Edgar Escalante

MESA DE PARTICIPACIÓN JUVENIL PERÚ 2023



IRRADIA RED

En primera persona

MESA DE PARTICIPACIÓN JUVENIL

PERÚ 2023



IRRADIA RED

Escalante, Edgar

Mesa de participación juvenil Perú 2023 / Edgar Escalante ; Carolina Solanilla. - 1a ed - Villa Rosa : Ediciones Irradia, 2024.

60 p. ; 20 x 20 cm. - (En primera persona / 3)

ISBN 978-987-48044-5-7

1. Participación Ciudadana. 2. Acción Comunitaria. 3. Jóvenes. I. Solanilla, Carolina II. Título CDD 305.235098

MESA DE PARTICIPACIÓN JUVENIL- PERÚ 2023

Primera edición: octubre 2024

© Edgar Escalante; Carolina Solanilla, 2024

© De la edición: Ediciones Irradia, 2024

Edición y diseño: Ezequiel Verta

Las imágenes utilizadas en esta publicación fueron aportadas por los entrevistados y/o por las personas que ellos refirieron para esos fines.

Irradia Red

www.irradia.red

comunicación@irradia.red

ISBN: 978-987-48044-5-7

Queda prohibida la reproducción, parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y/o del autor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Hecho el depósito que indica la Ley 11.723.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
APREDI	9
COSMI	19
MAG-THEBAY	27
PSICOPRIDE	35
SEMBRANDO SUEÑOS	43
CITE, CIUDAD RESILIENTE	53

INTRODUCCIÓN

Durante la pandemia por el COVID-19, en Perú incrementó el número de iniciativas lideradas por organizaciones juveniles que buscaban dar respuesta a problemáticas como la inseguridad alimentaria, la deficiencia de la educación sexual integral y el déficit de espacios públicos de calidad, entre otros.

A inicios del 2023 y con la pandemia ya superada, las organizaciones Irradia Red, Peace First y Comunidad planteamos el desarrollo de la Mesa de Participación Juvenil 2023, que fue un programa de acompañamiento y formación dirigido a jóvenes líderes cuyas organizaciones se encontraban diseñando iniciativas comunitarias en Lima, Perú.

Desarrollamos cinco sesiones presenciales de aprendizaje y diseño colaborativo, acompañadas de semanas de seguimiento y mentoreo a las organizaciones juveniles, que fueron capacitadas en el manejo de herramientas de diagnóstico, gestión de equipo, estrategias de comunicación y metodologías para la validación de sus proyectos en comunidad.

Al finalizar las sesiones las organizaciones participaron de un concurso de proyectos compitiendo por un financiamiento de hasta USD 250 para la ejecución de sus iniciativas.

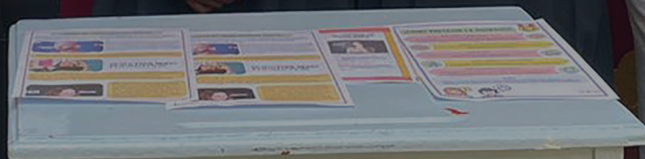
Luego tuvimos dos jornadas de encuentro en los meses de junio y noviembre, donde las organizaciones CITE, Cosmi, Mag-thebay, Psicopríde, APREDI y Sembrando Sueños presentaron los resultados y logros que obtuvieron sus proyectos con el financiamiento brindado.

Entre las cosas más importantes que se obtuvieron a partir de la Mesa de Participación Juvenil están las alianzas desarrolladas entre las propias organizaciones, que significaron un valioso intercambio de experiencias y la suma de conocimientos para lograr los objetivos de sus proyectos.

Esta publicación es el resumen de un año de trabajo, aprendizajes y sinergias, y es la evidencia de la permanente convicción de las organizaciones juveniles que buscan capacitarse para hacerse cargo de los problemas de su país. Hacemos la invitación a que puedan encontrar en las siguientes páginas las inspiradoras historias y testimonios de estas seis organizaciones juveniles que formaron parte de la Mesa de Participación Juvenil 2023.



APREDI



LEIDY JARA

APREDI



Leidy Jara

es estudiante de Medicina.

Fundó APREDI con la única intención de ser parte de un cambio dentro de su comunidad.

Sus motivaciones son el amor por la salud pública y la salud global, algo que la acompaña desde los inicios de su carrera.

Leidy, ¿podrías contarme qué es APREDI, cómo está compuesta y qué es lo que hace?

APREDI es una asociación civil que se compone de las siglas, que significan, básicamente: *aprende, preserva y difunde*. Trabajamos desde hace tres años en el rubro de la educación y lo que hacemos es la promoción de la salud a través de esta educación y de la prevención. Actualmente, buscamos herramientas de innovación e investigación que apoyen y soporten los proyectos sociales educativos que podamos tener en nuestra sociedad. Cada uno de los proyectos que nosotros realizamos lo destinamos para un segmento etario dependiendo de algunos determinantes sociales que los rigen, y siempre estos proyectos están enfocados en contribuir a la mejora de la calidad de vida, por ejemplo: salud mental, salud física o donación voluntaria de sangre.

En lo que respecta a la organización, está compuesta por varias direcciones. Actual-

mente, yo tengo a cargo la Presidencia, y cada una de las direcciones va trabajando íntegramente en las actividades y proyectos que tiene. La Dirección de Miembros se encarga específicamente del tema de voluntarios; la de Dirección de Proyectos, de toda la gestión de proyectos sociales que realiza la organización; la Dirección de Marketing ve todo el tema de redes sociales y cómo nosotros nos vemos ante las demás miradas en público y cuál es la información que queremos llevar; la Dirección Operativa, que es una dirección de manejo interno, que maneja todas las direccio-

nes, y tenemos también direcciones basadas en nuestros pilares. Actualmente manejamos una Dirección de Investigación, a través de la cual estamos desarrollando actividades en atención primaria de salud, una Dirección de Donación Voluntaria de Sangre, desde la que fomentamos y generamos una cultura de evaluación voluntaria de sangre en nuestro país, además de tocar tópicos de donación de órganos y de médula ósea; y por último, una Dirección de Salud Pública, donde nos ocupamos, principalmente, de temas de salud mental.



Este último año, a partir de lo realizado en la Mesa de Participación Juvenil, han hecho actividades con un segmento comunitario en particular. ¿Qué características tiene o tuvo esa comunidad? ¿Por qué la eligieron y qué han hecho allí?

Para ejecutar este proyecto escogimos escuelas de dos áreas de Lima: San Martín de Porres y Barranca. Fue interesante porque en el caso de Barranca ya conocíamos a la población con la que trabajaríamos y sabíamos que tendríamos una participación muy activa por parte de la dirección de la escuela. En cambio, en San Martín de Porres fue una población totalmente nueva; pudimos observar un nuevo proyecto, conocer desde cero cómo trabajan en la institución y qué alianzas podían aparecer, que sorpresivamente fueron muchas.

Cuéntame, por favor, en qué consistió el proyecto.

El proyecto tiene como nombre Radicado Estigmas de la Depresión y de la Ansiedad en Adolescentes. El objetivo fue llevar a esa población etaria información sobre cómo identificar un proceso de ansiedad, un proceso de depresión, cómo validar las emociones y cómo recibir ayuda profesional para tener un mejor cuidado de la salud mental. Uno de los objetivos principales era saber a cuántas

personas llegábamos con estas intervenciones y cuál era el impacto que podíamos lograr.

Lo trabajamos en dos etapas: una de confraternización, para conocer a nuestra comunidad. Y en este caso, lo que instauramos fue unas Olimpiadas por la Salud y unas ferias de la salud en donde no solo estábamos en contacto con nuestro grupo etario, sino con la comunidad educativa ampliada. En San Martín de Porres, por ejemplo, tuvimos la participación de la Red Salud de San Martín, una organización que trabaja para mejorar la salud de la población. Con ellos llevamos una propuesta preventiva, con invitación a estudiantes y familiares, con una campaña que incluyó atención además del acercamiento de la información. Armamos, también, un taller para abordar temas de ansiedad y depresión. Queríamos determinar a qué población nos estábamos enfrentando, si ya había signos de alguna de estas dos cosas, para trabajar desde el momento cero.

En el caso de Barranca sucedió lo mismo, solo que aquí no fue un trabajo articulado con la Red Salud de Barranca como tal, pero sí hubo un trabajo colectivo con el colegio y un trabajo con mucha presencia activa de los propios alumnos, que se comprometieron y se unieron en grupos para trabajar en subtemas.

La segunda fase fue de un ciclo de talleres que se hicieron en ambos colegios, algunos virtuales y otros presenciales.

Por lo que cuentas, la participación de las escuelas y de la comunidad fue un factor muy importante. ¿Cómo fueron esos procesos de acercamiento y validación del proyecto y qué desafíos encontraron al presentarlos en la escuela y en la comunidad?

Debo decir que fueron diferentes. En el caso de San Martín nos costó un poco más porque, como te dije, fue todo un proceso desde cero. En Barranca ya conocíamos las condiciones, el contexto y las personas. Eso nos facilitó mucho todo el proceso.

En San Martín, en cambio, fuimos a tener reuniones personalizadas en distintos colegios con cada director y hemos visitado un promedio de tres en total. En un principio presentamos el proyecto bajo una programación y bajo los objetivos que queríamos perseguir, entonces era un proyecto bastante ordenado que la organización aliada también nos ayudó a transmitir. Tuvimos más de una reunión con cada colegio y terminamos trabajando con uno solo, porque su perspectiva sobre la temática se acercaba mucho a la nuestra. En los otros había muchas restricciones para entrar con el eje de salud mental y con la programación: tiempos, días que se podía, días que no. Y esas dos cosas, para APREDI son importantes, porque si no podemos gestionar los tiempos, tampoco podemos gestionar a los voluntarios, y si hay



restricciones con la temática, nuestro objetivo no se cumple.

Pero el tema de los tiempos siempre es un desafío, porque debemos llegar a acuerdos para poder hacer las intervenciones en los horarios del colegio abordamos diferentes secciones. Por ejemplo, cada grupo de secundaria tiene cinco secciones en primero, segundo, tercero, lo que hacía menos sostenible el hecho de tener tantos voluntarios para tanta variedad de tutorías, tanta variedad de alumnos y con un tiempo bastante diferente.

En lo que respecta a las comunidades, creemos que siempre tenemos que darle buena importancia a la voz de las personas que se encargan de coordinar en conjunto con nosotros, porque son ellos quienes avisan, preparan, gestionan. En el caso de las escuelas, es sumamente importante que los directores puedan opinar, que los subdirectores y los tutores tengan una función clave, porque son los que van a coordinar todos los horarios, quienes garantizarán un espacio, quienes estarán a cargo de la logística necesaria. No hay buen proyecto sin ellos.

Fíjate que la gestión de la parte comunicativa con el colegio de San Martín fue un gran desafío. Tenían algunas dificultades de organización interna entre el coordinador de tutores y los tutores, entonces los esquemas se rompían bastante, y ahí lo que hi-

cimos fue tomar una comunicación directa con el propio tutor para evitar se cortara el proyecto.

Otra cosa que puedo señalar como una dificultad fue la distancia con Barranca. Esto es importante comentarlo, porque hay diferencias entre cuando haces una intervención presencial y una virtual, y el impacto que tú dejas también es totalmente distinto. Lamentablemente, uno de los desafíos que se encontró muy muy arraigado fue que nosotros buscamos por todos los medios a organizaciones colectivas que nos pudieran ayudar desde Barranca, como estudiantes, personas interesadas o voluntarios de la propia jurisdicción que pudieran ir al colegio a hacer estas actividades. Al final, lo que hicimos fue una feria presencial, en la que estuvieron miembros de APREDI, y adelantamos algunas actividades que se iban a dar en formato virtual. Eso nos permite tener mayor impacto, porque lo hacemos bajo dinámicas específicas que ayudan a que conectemos con los adolescentes y que se abran. Hemos encontrado testimonios reales de los adolescentes diciéndonos el problema que están pasando, algo que virtualmente no sucedería de ninguna manera.

¿Además de los colegios, qué actores de la comunidad se sumaron al proyecto y de qué manera aportaron valor?

Diría que hay que diferenciarlos en dos tipos. Por un lado, nosotros tenemos aliados que son capacitadores de los voluntarios, en salud y en psicología. Esos son actores que colaboran no en el proyecto en sí mismo, sino en la formación del equipo. Y luego están los locales. Como decía antes, en San Martín, la Red Salud de San Martín, que es una organización colectiva que trabaja temáticas de salud y la administran los mismos dirigentes de ciertos sectores del distrito que se unen para trabajar temáticas en favor a su propia población. Ellos tuvieron una acción clave porque fueron quienes nos ayudaron a conectar con los colegios en San Martín y quienes resolvían las cosas cuando algo se trababa. También hubo personas de la comunidad que hacían de conexiones con el colegio, con la Red Salud, con las asociaciones de padres. Estas personas facilitaban mucho la comunicación. Y por último, tuvimos el apoyo de sociedades científicas, una de ellas fue la Federación de Estudiantes de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia que nos ayudaron en el proceso de intervenciones para poder armar grupos dentro de la primera etapa del proyecto.

Antes hablamos de los desafíos y dificultades. Ahora me gustaría preguntarte qué resultados, logros y experiencias extraes de esta experiencia.

El primer logro es que se pudieron hacer todas las actividades planeadas, porque pese a todos los desafíos que hubo se hicieron las dos fases: tanto las Olimpiadas por la Salud como las actividades. Otro logro fue el involucramiento que hubo de los voluntarios en ambas partes y también de los coordinadores. Al final, llegas con las personas que tienes que llegar y para mí eso es un logro. No necesitamos estar en todos lados todo el tiempo, fueron los propios voluntarios y coordinadores los que lograron sacar el proyecto adelante.

Pero más allá de esos resultados concretos, para mí los principales resultados están en haber logrado esa identificación y ese contacto que se tuvo con los adolescentes. Después de un tiempo hicimos un *feedback* con ellos, donde tratamos de preguntar qué se habían llevado del proceso, y lo que más les gustó fue la experiencia en sí, la intervención, el armado, el poder conectar, hacer las dinámicas. Sin necesidad de contar cuántos han sido, el hecho de que un adolescente se abra a pedir ayuda es un indicador de éxito.

¿Crees que este proyecto podría escalar y replicarse en otro lugar? Si es así, ¿de qué manera piensas que podría hacerse?

El proyecto tiene posibilidades de escalar y de replicarse, y no solamente en Lima.



Ahorita, actualmente APREDI está trabajando con grupos en otras regiones del Perú; se empezó a expandir la organización desde el año pasado y hay grupos que se están formando bastante fuertes al interior del país, con toda la intención de poder replicar los proyectos, sobre todo los basados en salud mental. Estamos avanzando muy firme en la replicación del proyecto en Puno, donde ya hay un equipo formado y trabajando para lograrlo.

Para escalar lo que hacemos, además de replicarlo, el año pasado lo postulamos a un fondo de responsabilidad social dentro de nuestra universidad, donde buscamos justamente hacerlo desde la proyección de investigación para captar el apoyo financiero y el de un centro de investigación que nos ayude a darle impacto y a sistematizar los datos reales de qué es lo que se está haciendo y cómo esto puede servir.

Por último, Leidy, ¿qué crees que les agregó la participación en la Mesa de Participación Juvenil en la construcción e implementación de la iniciativa?

Nosotros armábamos proyectos basados en ciertas estructuras que teníamos claras por alguna razón o por experiencias en otras organizaciones, pero nunca habíamos visto en realidad cómo hacer una estructura un

proyecto desde la base, considerando todos los temas que hay que tener en cuenta. Además, afianzamos conocimientos y tenemos parámetros que también podemos trasladar a las poblaciones con las que trabajamos. Con los dos colegios lo hemos hecho y nos ha servido para tener el proyecto mejor organizado. Realmente nos ayudó mucho desde la organización interna a la organización de proyectos.

Luego, en lo personal, lo que más me gustó fue cuando nos enseñaron a hacer la parte de estratificación de riesgos. Porque siempre hay riesgos, y tenerlos considerados desde el comienzo y no tener que pensar qué hacer en el

momento es una ganancia en cuanto a tiempos, recursos y facilidad para resolverlos.

También haber conocido otras organizaciones fue algo muy rico. Esa interacción y fortalecimiento entre todos nos ayudó a madurar a cada una de las organizaciones, además del *networking* y la posibilidad de compartir información. Pero, sobre todo, saber que lo construido fue construido de manera colectiva.



A photograph of two young children playing with dark, rich soil in a large, shallow container. The child on the left is a young girl with dark hair in pigtails, wearing a pink t-shirt with a 'Minnie' logo and patterned shorts. She is focused on something in her hands. The child on the right is a boy with dark hair, wearing a black t-shirt, who is also looking down at the soil. The background is a blurred outdoor area with a concrete floor and some red chairs. The word 'COSMI' is overlaid in large, white, bold letters with a black outline in the center of the image.

COSMI

ADRIANA MAYOR

COSMI



Adriana Mayor

es comunicadora y educadora hortícola amante de la naturaleza. Esa pasión la evidencia en su huerta urbana cósmica. Disfruta sembrar, cuidar y cosechar sus propios alimentos. Le gusta enseñar educación ambiental a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores.

Adriana, por favor, cuéntame qué es COSMI, qué hace y quiénes la integran.

COSMI es una iniciativa de educación ambiental que formamos hace más de un año para trabajar con niños y niñas de cinco a doce años, aproximadamente. Los objetivos de este colectivo son varios: uno es enseñarles a los niños a tener más amor a las plantas. Otro es hacer que amen más también a los pequeños seres vivos, a los animalitos que pertenecen al ecosistema de una huerta escolar, que es lo que buscamos lograr en los colegios. Y el último objetivo es trabajar en conjunto, de manera transversal, no solamente en el colegio, sino también con otros organismos públicos y privados, para llegar a este fin. COSMI se compone por Sofía Figueredo y yo, como parte de la organización, y luego por voluntarios y por las comunidades, que son lo más importante para poder realizar los proyectos.



¿Dónde han trabajado este modelo y qué características tiene esa comunidad?

Trabajamos con la comunidad de Shipibo Conibo de Cantagallo, específicamente con el colegio, que solamente tiene nivel inicial y primario. En general, es una comunidad que tiene familias y docentes provenientes de Ucayali, aunque también los hay de otras partes del Perú y de Venezuela.

Elegimos esta comunidad porque yo había realizado algunos trabajos periodísticos acerca de la comunidad y me gustó mucho la cultura viva que mantienen y traen de la selva,

me gustó mucho su cultura a través del arte y de los cantos, que representan a la madre naturaleza y la han traído acá, a Lima, y la siguen expandiendo a través de su arte, de su medicina, de su vestimenta, de su comida. Está ahí presente la naturaleza. Además, mi papá también es de la selva y ese vínculo fue bastante fuerte para que yo me sintiera parte de la comunidad y quisiera apoyarlos para que tuvieran más espacios verdes, que en Cantagallo casi no los hay. Y está comprobado que la conexión activa con la naturaleza ayuda a mejorar la salud física y emocional.

¿Puedes describir el proyecto, sus etapas y los objetivos puntuales que se han desarrollado allí?

El nombre de proyecto es Huerta Escolar Cósmica. El objetivo es incentivar el uso de áreas verdes, pero específicamente a través de una huerta escolar del tamaño que sea. Entonces, en un principio quisimos tener un espacio fijo, un territorio, pero hubo algunos inconvenientes, como siempre los hay, entonces se tomaron otras opciones. Aquí lo importante de la palabra «cósmica», porque eso implica que se cuiden no solamente las personas a través de la naturaleza, sino que acudiendo a la naturaleza cuiden a la fauna y flora que se encuentra en Perú, y también comprende la empatía, porque cuidas una planta y eso ayuda a que tus círculos sociales vayan viendo eso y se inspiren en lo bueno

que estás haciendo y se expandan esos valores positivos que has adquirido. Y como el objetivo puntual es complementar la educación ambiental que los chicos tienen en Ciencia y Ambiente con esa pequeña huerta escolar, lo que hicimos fue poner una maceta dentro de cada aula para que la cuiden los niños, y que al finalizar las clases se las lleven a sus casas de forma rotativa. Pero antes hicimos talleres de educación ambiental para que fuera realizado de forma estratégica. Esa etapa de sensibilización duró seis meses.

¿Cómo fue el acercamiento del proyecto a la comunidad? ¿Qué dificultades encontraron y cómo hicieron para resolverlas?

Yo ya conocía desde el 2017 a varias personas de la comunidad. Eso lo hizo un poco más sencillo, pero a las personas del colegio



no las conocía tanto y el primer contacto que tuvimos fue con la directora. Tuvimos la suerte de que ella recién comenzaba con su cargo y estaba totalmente feliz de que realizáramos este proyecto. Pero con los profesores fue un poco más complicado. En el nivel inicial son todas mujeres y nos resultó más fácil, fue genial. Pero con los de primaria hubo más complicaciones. Eran como cuatro hombres y una sola mujer, y los hombres no tenían mucha predisposición. Notamos un machismo muy marcado, nos costó mucho ganarnos su atención. Ese machismo es un rasgo que está muy presente en la comunidad. Hicimos un trabajo muy delicado, hablando con uno por uno para ver cómo estaban, cómo estaban sus clases, cosas de su cultura. Así, con mucha paciencia y dedicación nos ganamos su confianza.

Tal vez, otro desafío, o una autocrítica, fue que no hablamos con tantas familias como debíamos. Hablamos con algunas, pero no con todas, porque es un colegio muy grande. Entonces, ese acercamiento a la familia nos costó un poco, aunque la directora nos ayudó mucho.

En el espacio geográfico también tuvimos una dificultad y la resolvimos llevando las plantas a las aulas. Al principio, en una parte del terreno del colegio comenzamos a construir la huerta, pero hubo bastantes dificultades porque entraban los perros y orinaban

o los gatos y perros se comían las plantas y las flores. Y muchas personas que pasan por ahí iban y tiraban basura, pese a que habíamos hecho un trabajo con los niños para dibujar y colocar carteles de cuidado y respeto. Incluso le pusimos un nombre al espacio, se llamaba: «La casita de las plantas». Pero aun así algunas personas le hicieron mucho daño. La sensibilización de las personas para concientizar sobre un bien común tiene que ser un trabajo a largo plazo. Siempre hay pequeñas cosas que igual se deben arreglar poco a poco, porque al principio se puede hablar con una cierta cantidad de personas para realizar el proyecto y quizás no esté del todo perfecto y tenga algunas fallas, pero así se va ampliando el círculo de actores con los que se puede hablar para seguir mejorando.

Por favor, detengámonos un minuto aquí y cuéntame quiénes han sido esos actores involucrados.

En la comunidad, la directora de la escuela, las profesoras de inicial y las profesoras y profesores de primario. Y, obviamente, los niños. También tuvimos apoyos externos. CITE nos ayudó a complementar su proyecto con el nuestro. La ONG Comunidad, que construyó el comedor de Cantagallo, donde pudimos realizar los talleres de educación y estaba ahí para

ayudarnos cuando teníamos alguna complicación. Además, personas individuales colaboraron mucho como voluntarios: un bombero, un fotógrafo, un grupo de estudiantes de arquitectura, gente que ayudó con su presencia en lo que hacía falta. Muchas personas estuvieron presentes.

Ahora que ha pasado un tiempo desde que iniciaron el proyecto, ¿qué logros y resultados pueden observar?

Creo que hubo una transformación en los niños. Al principio, arrancaban las plantas o eran indiferentes a ellas, y con el paso del tiempo han incorporado su cuidado y su interés. Tienes que ver los dibujos que hacen ahora, siempre tienen árboles y plantas. Antes, a veces veías un árbol en sus dibujos, ahora hay muchas plantas y árboles. Eso es resultado de que las plantas, los árboles y las flores están entre sus intereses. Y lo mismo pasa con los animalitos. Entonces, ver que les están gustando más las especies de flora y fauna ayuda a que desarrollen interés por cuidar la huerta. Y de forma extensiva, hemos ganado la confianza de las familias, y eso también es un logro a destacar. Hay varios padres y madres con quienes hemos hablado y están interesados en contribuir desde la casa.

Desde el punto de vista de COSMI, como organización, ¿qué aprendizajes crees que han obtenido?

Uff, diría, sin dudas, que mucha resiliencia. A veces tienes planificado un proyecto y luego pasa algo que te obliga a cambiarlo. Entonces, saber trabajar con las dificultades para convertirlas en oportunidad ha sido un gran aprendizaje. También hemos aprendido mucho en comunicación activa y positiva, no solo con los niños, sino también con los profesores, con los padres de familia, con los voluntarios. Hemos aprendido que no somos solo COSMI, que hay muchos actores y tenemos que trabajar como una familia para sobrellevar los problemas que aparecen y trabajar en conjunto para salir adelante.

Ahora que lo han realizado y con resultados satisfactorios, ¿sientes que el proyecto tiene posibilidades de escalar o replicarse?

Sí, se puede replicar. De hecho, este proyecto se inspira en otro que también ha realizado la ONG Ania desde la década del 90. Ellos ya lo han realizado en los colegios, en huertas escolares fuera del aula, y nosotros queremos que esa naturaleza esté dentro de las aulas, siempre presente en las clases. Por eso, si ha funcionado lo que ha hecho Ania, estamos seguros de que también se puede

lograr escalar lo que hacemos en COSMI. Claro que hay que ir mejorando con el *feedback* de los profesores, de los niños y de la comunidad. El siguiente paso sería crear una alianza con Ania para complementar lo que han hecho ellos con lo nuestro. Ellos serían nuestro gran aliado.

Yo a veces pienso y digo que hay un montón de colegios, y que dentro de sus aulas puede no solamente haber libros, no solamente mochilas, carpetas, sino que además puede haber plantas. Ese es nuestro ideal. Queremos que sea algo extendido y tenga un sentido y una apropiación por parte de los niños. Sabemos que debemos ir de a poquito. Tal vez empezar con el taller sea una buena opción para generar sensibilización, pero creo que perfectamente podríamos hacerlo en colegios de todo Perú.

Por último, ¿qué valor crees que le agregó a COSMI haber formado parte de la Mesa de Participación Juvenil?

Agregó bastante valor a la iniciativa. Pudimos conocer a otras personas que también dedican su tiempo a apoyar distintas comunidades. Incluso, estamos en contacto para ver cómo podemos complementarnos en las diferentes comunidades en las que estamos haciendo cosas. Eso creo que es un gran valor: apoyarnos todos, no vernos como una competencia, sino como un conjunto de jóvenes activos que trabajan para que nuestros proyectos salgan bien. Estar ahí presentes, apoyarnos en la participación y en la construcción de la iniciativa, nos ayudó bastante a todos.



MAG-THEBAY



DANIEL TARAZONA

Mag-Thebay



LEONARDO BLANCO

Mag-Thebay - Entre Jóvenes



Daniel Tarazona y Leonardo Blanco

Daniel Tarazona, presidente de MAG-THEBAY, y Leonardo Blanco, consultor de Entre Jóvenes, son dos agentes de cambio, apasionados por la labor social e implementaron con éxito el proyecto de empoderamiento a jóvenes líderes de organizaciones sociales de base en Lima, Perú, presentado en las Mesas de Participación Juvenil 2023.

Daniel, Leonardo, ¿me cuentan qué es Mag-Thebay y qué hace?

Mag-Thebay es una organización nacida en 2017 que trabaja por la protección y promoción de los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes y con el propósito de ser un puente de oportunidades de apoyo para las poblaciones más vulnerables. La organización nace en honor a la memoria de la señora Magdalena Alvarado, que trabajó incansablemente por un mundo sin barreras, por ella el nombre.

Inicialmente, realizamos acciones dirigidas solamente a población migrante, pero en el camino nos dimos cuenta de que para garantizar la protección y la integración de la población migrante refugiada era necesario trabajar también con la población de acogida. Actualmente trabajamos con tres proyectos: Entre Jóvenes, de liderazgo juvenil, por el que nos acercamos a la Mesa de Participación; Creciendo sin Límites, de protección de los

niños y niñas en actividades tempranas y el proyecto Integrado, de empoderamiento en materia de inclusión económica.

En lo que respecta a nuestra organización interna, tenemos una junta directiva y diferentes coordinaciones: la de Prensa e Imagen Institucional, la de Proyectos, la de Voluntariado, la de Protección y una subcoordinación de Logística. Nuestro trabajo es con organizaciones de bases, nos complementamos con ellas y con la población objetivo. Uno de nuestros principios es siempre la no duplicidad de esfuerzos.

Quisiera detenerme en el proyecto Entre Jóvenes. Cuéntenme de qué se trata, cómo ha sido todo el proceso y cómo describirían ustedes el objetivo.

Entre Jóvenes es un proyecto de liderazgo juvenil. Tiene, hasta el momento, dos fases: la primera la iniciamos con un podcast y la segunda, con un ciclo de capacitaciones para líderes y representantes de organizaciones sociales ubicadas en Lima. Fueron formaciones en desarrollo de proyectos sociales que tuvieron como objetivo ayudar en el crecimiento y el desarrollo de las capacidades de los líderes y sus proyectos.

Fueron cuatro semanas continuas de formación, donde hablamos acerca del monitoreo de evaluación de proyectos y también

dimos espacio a resolver algunas dudas y crear *networking* entre ellos y pensarán cómo apoyarse.

Se graduaron 15 participantes y el éxito se dio porque nosotros somos jóvenes también y estábamos entre pares, eso nos ayudó a aplicar lo que es el mapa de empatía y pudimos hablar el mismo lenguaje en un espacio amigable de interaprendizaje, que no fue algo lineal, con mucha participación activa.

Hablemos de las características de los participantes. ¿Era la primera vez que trabajaban con ellos?

Vimos que en el ecosistema que nos estábamos desarrollando no había organizaciones de liderazgo juveniles y los jóvenes no estaban teniendo la participación que merecían. Buscando, indagando, con los mismos líderes juveniles nos dimos cuenta de que faltaban estos espacios de coexistencia y de incidencia y decidimos brindar una plataforma de jóvenes hecha por jóvenes y para jóvenes. Nuestra propia experiencia nos empujó.

Al principio brindábamos asesorías en materia de gestión de proyecto a otras organizaciones, entonces dijimos ¿por qué, si estamos brindando este tipo de asesorías y acompañamientos en paralelo, no reunimos a varias personas que estén interesadas en reforzar?

¿Por qué no crear un espacio en el que todos podamos aprender de todos?

¿Cómo fue todo el proceso de organización para llevar adelante las capacitaciones? ¿Qué dificultades fueron apareciendo y cómo las resolvieron?

Hicimos la convocatoria vía digital, a través de las redes sociales, porque queríamos llegar a más organizaciones, no solo a las que conocíamos. Esa convocatoria duró 15 días y luego hicimos un filtro para preguntarle a la gente qué esperaban de este espacio, no queríamos que se vieran decepcionadas. Y cuando recaudamos toda esa información nos dimos cuenta de que muchas personas venían con poco conocimiento en materia de gestión de proyectos. Ahí decidimos agregar otras temáticas que no teníamos pensadas. Íbamos a hablar acerca del monitoreo y evaluación de proyectos, sin embargo, cuando nos dimos cuenta que muchas venían con poco conocimiento, agregamos introducción a la gestión de proyectos, presupuesto, sostenibilidad, etc.

Una «dificultad» que tuvimos fue que recibimos más inscriptos de los que creíamos. Habíamos conseguido un espacio para trabajar con un grupo de 10 y cuando vimos que había más personas, tuvimos que buscar otro. Aquí debemos hacer una mención especial a la ACNUR, que nos prestó sus instalaciones y

los centros de proyección con todo su equipo. Ellos fueron un gran aliado.

Y no dejar de mencionar el riesgo inicial de la deserción. Nos preguntábamos qué haríamos para que ningún joven. Como jóvenes con características similares a las suyas, sabemos que nos aburriríamos y nos dispersaríamos rápido. Entonces, es allí donde trabajábamos fuertemente en que todas las sesiones fueran dinámicas, que no hubiera solo teoría, sino que rápidamente se pasara a la práctica y fuera muy participativo en todo momento. Y pudimos mitigarlo a tiempo, cambiando la metodología de implementación. Eso ayudó a que ese riesgo no se concretara y que el impacto fuera mayor.

Cuando hablan de impacto, ¿a qué se refieren puntualmente? Es decir, ¿qué logros podrían identificar a lo largo del proceso, más allá de los resultados cuantificables?

Mira, al final de la actividad, cuando ya habíamos terminado todas las sesiones, decidimos hacer una encuesta anónima, donde los participantes tenían la libertad de expresar su opinión con sugerencias y preguntas sobre todo aquello que quisieran comentarnos referente al proceso formativo, y las respuestas fueron sorprendentemente buenas. Por ejemplo, la agrupación VERS, que es un voluntariado de chicos que imparten conocimientos acerca de violencia de género, habían llegado con una idea y cuando terminaron decían que aquí habían logrado darle cabeza, cuerpo y cola a su proyecto, que por eso hoy en día están ejecutando el proyecto.

Luego, había un chico que estaba iniciándose en ese momento con una organización pequeña y estaba en esa onda de inscribirse en cualquier proceso formativo que le permitiera a él, el día de mañana, prepararse y



ejecutar proyectos sociales. Tenía muy escasos conocimientos en materia de gestión de proyectos y nos contó, al final, de este proceso formativo que logró sentir seguridad para hacerlo.

En lo que respecta a ustedes como organización, ¿qué aprendizajes creen que obtuvieron tras haber pasado por la Mesa de Participación Juvenil?

En primer lugar, hay que decir que fue un proceso de interaprendizaje muy bonito. Eso es importante, aprender y compartir lo que aprendido es la esencia de todos los que estuvimos allí. Luego, a nivel institucional, fue

un proceso de aprendizaje muy profesional, muy interesante y con pautas que marcaron un antes y un después en algunas visiones y actividades de Mag-Thebay. Nos llevó a reflexionar qué vamos a hacer el día de mañana con las instituciones, cómo proyectar cambios, nuevos rumbos, nuevas intervenciones, y fue esencial para definir una forma de trabajo más participativa con espacios de mayor interaprendizaje y donde la voz principal sean los jóvenes y nuestro rol sea acompañarlos a ellos.

Más de una vez pensamos en tirar la toalla, muchas veces estuvimos a punto de dejarlo todo, pero en ese momento la Mesa nos hizo ver lo que hacían otros jóvenes, las posibilida-



des que teníamos y el potencial de lo que estábamos proyectando. Y ahí pudimos reafirmar que este es el camino correcto, que el que nace para servir muere sirviendo, y que esto no es una responsabilidad que se puede sencillamente desplazar. Haber compartido con jóvenes tan maravillosos, haber escuchado sus iniciativas, ver sus energías, la forma con la que hacen las cosas, nos ayudó también a nosotros de manera institucional a reflexionar. Hay jóvenes que han trabajado sin nada de lo que nosotros hemos tenido y tienen mucho más tiempo en esto, y siguen con las mismas energías. Ese es el impulso que necesitamos para poder continuar en el largo camino de este ecosistema.

Ese punto es interesante. ¿Cómo se continúa y cómo piensan que puede obtener escala la actividad de Mag-Thebay?

Recientemente hemos hecho una propuesta y la hemos enviado a algunos aliados para ampliar esta intervención con mayor equipo, mayor alcance. Estamos esperando respuesta. Y no queremos que todo quede ahí en monitoreo de evaluación de proyectos. Queremos que las seis sesiones no sean solo seis, que se abra el espacio, que puedan surgir otros temas, que se forme como una comunidad permanente.



PSICOPRIDE



JUANITA TITO VALDERRAMA

Psicopride



Juanita Tito Valderrama
*es psicóloga bachiller
con enfoque en lo social-
comunitario. En Psicopride
ha desarrollado proyectos
que buscan visibilizar y
empoderar a la comunidad
LGTIBQ, desafiando las
barreras de la censura y el
desconocimiento.*

Juani, ¿qué es Psicopride? Cuéntame un poco qué objetivos tiene, cómo se compone y cuál es su historia.

Psicopride es una asociación conformada por psicólogos LGBT, cuyo objetivo es generar entornos seguros y promover la salud mental. Actualmente, nos componemos a través de cuatro áreas: Proyectos, Comunicaciones, Investigación y Recursos Humanos. El área de proyectos, que es a través de la cual llevamos adelante nuestra actividad, se divide en tres: Proyectos Sociales, Atención Psicológica y Proyección Social.

En cuanto a la historia, venimos trabajando desde 2019 como colectivo, y de forma institucionalizada, desde el 2021.

¿Qué programa trabajaron en el marco de la Mesa de Participación Juvenil y cómo es esa comunidad en la que lo implementaron?

El programa que llevamos adelante se llama Comunidades Diversas y lo implementamos en la comunidad La Planicie, que es un asentamiento en el distrito de San Juan de Miraflores.

El objetivo del programa, como dice el nombre, fortalecer a las comunidades respecto a la atención y prevención de violencia de género LGB. En otras palabras, como te decía antes, es generar un entorno seguro para las diversidades sexuales o disidencias sexuales y de género. Para eso teníamos tres objetivos: el primero, que puedan desarrollar una apertura hacia la ESI, es decir, que consideren la educación sexual como algo importante. Luego, que desarrollen un sentido de responsabilidad frente a la violencia de género y LGBT. Y finalmente, brindar habilidades, competencias y técnicas para que puedan educar a pares y facilitar espacios al respecto.

Con relación a la Mesa, lo que implementamos fue, sobre todo, la primera parte, que es la sensibilización hacia la educación sexual, donde hemos trabajado temas como métodos anticonceptivos, imagen y cuerpo, amor, primera vez, proyecto de vida, etc.

Como trabajamos con dos poblaciones diferentes, adolescentes y madres, tuvimos que diversificarnos. Con los adolescentes tratábamos más temas de prevención, ESI, etc., y con las madres, principalmente, cuestiones

de violencia de género. Hicimos una serie de encuentros con ambos segmentos. En el caso de los adolescentes, llevamos adelante algunos talleres dentro del colegio sobre métodos anticonceptivos y comunicación asertiva, en lo que es límites, aprender a decir NO. Ahí participaron más de 200 adolescentes. Luego trabajamos con un grupo más reducido, pero de forma dirigida, para que tuviera un gran impacto en sus vidas, para que fuera un espacio seguro para sus identidades.

¿Puedes contarme algo más acerca de la comunidad y cómo llegaron a trabajar allí?

Nosotros llegamos a la comunidad a través de una alianza con Ubuntu, que ya venía haciendo intervenciones con niños, y le faltaba la parte dirigida a cuidadoras, a adolescentes, entonces es ahí cuando establecimos esta alianza y fuimos nosotros también a hacer trabajo de campo. Por ejemplo, identificamos que había un colegio y fuimos a tocarle la puerta, conversamos con el director para ver qué problemáticas podíamos abordar y que estaban siendo una necesidad para la misma comunidad. Luego hicimos un trabajo de empadronamiento, de volanteo, para tener diversas fuentes para conocer las problemáticas que estaban presentes, y siempre estaban la violencia de género y la violencia LGTB. Entonces, una vez que vimos esto ya

podimos empezar a diseñar la metodología, a ver con quiénes íbamos a trabajar y cómo los íbamos a convocar.

Primero trabajamos con adolescentes de entre 12 y 16 años, y descubrimos que muchos de ellos tenían identidades LGBT. Luego, también trabajamos con las cuidadoras, que en su mayoría, como dato curioso, es que eran madres solteras.

En relación a esto, ¿qué rol dirías que tuvo la comunidad para terminar de delinear las metodologías y los objetivos del proyecto?

Creo que tener una formación orientada a la comunidad te da la bastante para esta aper-

tura, para saber que lo que tú estabas planteando no necesariamente es lo que se va a hacer, y no partes desde la imposición. Por eso, lo primero que hicimos fueron dos talleres diagnósticos, tanto con los adolescentes como con las cuidadoras, donde trabajamos mapas de árboles para coidentificar los temas y llegar a acuerdos con los días y horarios.

Supongo que habrán tenido algunos desafíos a lo largo del proceso. ¿Cuáles podrías mencionar?

Un primer desafío fue la organización de los horarios, sobre todo con las madres cuidadoras, pues muchas trabajaban toda la



semana y no tenían tiempo. Tuvimos que ver con ellas cómo hacer para que no se les convirtiera en una carga y, al contrario, fuera un lugar al que pudieran ir con gusto. Otro desafío que no logramos resolver fue que no pudimos contar con hombres cuidadores y casi tampoco con hombres adolescentes.

Luego, con el colegio tuvimos una dificultad grande por un tema que nunca terminamos de entender sobre algo del Ministerio de Desarrollo o una cosa así. Ahí fue importante el apoyo de la ONG Desco, que nos abrió sus espacios para que pudiéramos trabajar nuestro proyecto.

Otra cosa muy importante fue cómo sostener el entusiasmo y que los encuentros se mantuvieran con la misma cantidad de personas. Algunas veces sucedía que algunas cuidadoras faltaban y teníamos que ver cómo las traíamos de nuevo a través de algo que las convocara, y cuando eso sucedía nos emocionábamos. Mantener la motivación, mucho más allá del contenido, es un trabajo que tiene que ver con el vínculo, demostrar atención e interés en la comunidad y en cada persona, generar una relación de amistad.

En cuanto a las interacciones, ¿con qué actores trabajaron o se aliaron para que pudiera realizarse el proyecto?

Hubo varios. El colegio, por supuesto, fue el primero. Luego, referentes locales. Por ejemplo, una señora, Ana, la bodeguera de la comunidad que, por ejemplo, nos brindó parte de su casa para poder seguir haciendo los talleres cuando cerró el espacio donde hacíamos los encuentros inicialmente. También Ubuntu, que nos ayudó con el contacto con la comunidad. El Centro de Emergencia de la Mujer, con quienes trabajamos a la par por temas de denuncias y reportes de violencia de género o familiar. La ONG Desco, que colaboró para hacer actividades con su público para llevar a más adolescentes y a más cuidadoras. Y por último, Plan Internacional, que nos dio un fondo de un premio de ellos, que usamos para movilizar recursos.

Luego de todo lo realizado, ¿cuáles dirías que fueron los logros del proyecto?

Creo que el objetivo de desarrollar una apertura hacia la ESI se ha logrado en ambos grupos. Eso como primera respuesta. Pero además pudimos abordar temas que ni siquiera nosotros imaginábamos para una primera fase. Los adolescentes querían hablar sobre identidad sexual, por ejemplo. Entonces, ese interés en ir más allá del objetivo inicial es un logro no palpable, pero real. Y el lazo, la relación que se generó con la comunidad también. Cuando perdimos el espacio

del centro comunal fuimos a trabajar a la casa de una de las participantes porque quería que se mantuviera el encuentro. Esos son logros cualitativos no planificados.

Hemos aprendido mucho en el camino. Por ejemplo, que calidad es mejor que cantidad. Si el grupo es pequeño pero está bien conformado y está muy fortalecido, eso es mucho mejor que si llegan muchas personas pero no hay una real comunidad conformada. Y algo parecido pasa con las ONG, lo importante que es la comunicación entre todas las organizaciones que trabajan en el mismo lugar para que cada acción o proyecto tenga mayor y mejor impacto y saber qué está pasando.

También supimos adaptarnos muy bien a las circunstancias echando mano a diferentes metodologías, como las yincanas¹, siempre con el fin de sostener el entusiasmo y los vínculos de confianza, que ha sido de lo más lindo que hemos logrado.

¿Piensas que es posible que el proyecto cobre mayor escala y se expanda a otras comunidades?

Lamentablemente, sí. Las condiciones sociales habilitan el contexto para que se expanda el proyecto. En muchas comunidades hay altos índices de violencia sexual y de género, de embarazo adolescente, etc.

Por ende, trabajar para prevenir eso y evitar que siga existiendo, es una necesidad aquí en Lima y en otras partes del Perú, pero, como hemos conversado recién, creo que necesita ser adaptado localmente a cada comunidad, dándole mucha importancia a lo que las personas de allí digan.

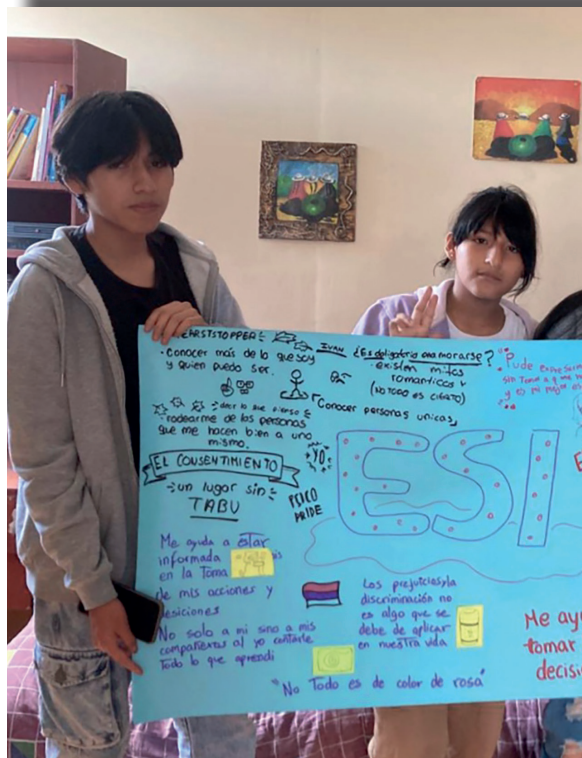
En lo proyectivo, actualmente trabajamos en la zona sur de Lima y quisiéramos hacerlo en el norte y en el centro, para tener, al menos, una comunidad en cada región. Mientras tanto, hemos empezado a trabajar con una comunidad aledaña en algo que es como una escuela para padres. Ya hemos terminado el primer módulo y estamos por comenzar el segundo. Pero también nos gustaría que, en el mismo lugar, y en cada lugar que empecemos a trabajar, podamos complementar unos proyectos con otros, que haya una continuidad.

Por último, ¿qué dirías de tu experiencia en la Mesa de Participación Juvenil?

Nosotros venimos del ámbito social, pero no tanto del comunitario, por eso fue muy importante para nosotros complementar nuestra formación y nuestra experiencia con todo lo trabajado en la Mesa, el involucramiento con el proceso de algo público, la participación activa y las actividades colaborativas.

1. Conjunto de actividades lúdicas.

También fue muy importante incorporar lo de la gestión del riesgo para poder involucrar aliados, cuidarnos como equipo y a los beneficiarios. Y, claro, aportó bastante hacer conexiones y redes. Por ejemplo, hicimos algo en conjunto con Mag-Thebay. Saber que hay más jóvenes con inquietudes y haciendo cosas, trabajando teoría y práctica en conjunto, fortaleció mucho a nuestro proyecto y creo que al de todos. Cuando hicimos el último encuentro para ver cómo íbamos con nuestras actividades, pude ver cómo cada proyecto había crecido y había superado las dificultades y dije: claro, realmente nos hemos formado. Ahora estábamos viendo el producto que cada uno había finalmente construido.



SEMBRANDO SUEÑOS



XIOMARA PACSI

Sembrando Sueños



Xiomara Pacsi

*es trabajadora social, con
estudios en Innovación
Social, Educación,
Juventudes y Discapacidad.
Además, es la fundadora y
directora de la organización
Sembrando Sueños.*

Xiomara, ¿qué es Sembrando Sueños y cuál es su objetivo?

Bueno, nosotros somos una organización juvenil que viene trabajando temas de educación, salud e igualdad de género promoviendo talleres, proyectos, ferias e iniciativas que sean de impacto y que tengan una respuesta social de la comunidad. Nuestra intención es poder accionar e intervenir directamente con la población en su conjunto.

La organización está compuesta por siete áreas: la primera, conformada por todos los que somos cofundadores, los que iniciamos Sembrando Sueños en octubre de 2019. La segunda es la Gestión de Proyectos, que es el corazón de todo lo que se gesta y realiza junto a la comunidad. Luego está el área de Investigación, que son aquellos que recogen toda la información de la comunidad con la que trabajamos. También está el área de Logística, que se encarga de ver todo lo que

se necesita para el proyecto, lo que tenemos y lo que debemos gestionar. El área de Relaciones Públicas, que es la que actualmente estoy liderando, se encarga de ver a qué fondos postular y dónde participar. Justamente, por ahí nació esta idea de participar en la Mesa de Participación Juvenil. El área de Recursos Humanos, se encarga de capacitación y voluntariado. Y finalmente está la de Comunicación, que es a través de donde se publica todo lo que hacemos y está en constante sondeo de la información que se tiene que brindar, porque somos una organización que vela por ciertos paradigmas sobre los que tenemos que pronunciarnos. Y, como decía, trabajamos desde 2019 y tenemos activos 18 proyectos.

Ahora quisiera preguntarte por las características de las comunidades en las que ustedes intervienen, sobre todo de aquella en la que desarrollaron el proyecto que llevaron a la Mesa de Participación Juvenil.

Nosotros venimos trabajando con distintas comunidades, eso va dependiendo mucho del distrito en el cual logramos intervenir. Usualmente hemos trabajado en San Juan de Lurigancho, pero hemos trabajado en 23 distritos distintos, y un rasgo compartido es que siempre ha sido mayor la participación de mujeres, incluso en los proyectos formativos.

El proyecto Pienso, Luego Elijo, que fue uno de los que se gestó en la Mesa de Participación, estaba dirigido para un colegio



de San Juan de Lurigancho, donde ya habíamos trabajado el proyecto Hackeando la Violencia, que era un ciclo de talleres donde logramos contactar con adolescentes, padres, profesores y directores de la institución para saber cómo proceder ante un caso de violencia, especialmente de género. Allí trabajamos con adolescentes, docentes y padres, que en su mayoría eran muy jóvenes también, porque habían sido padres adolescentes. Todo este conocimiento de la comunidad nos dio una ruta para pensar mejor cómo llevar el nuevo proyecto.

¿Puedes contarme más sobre el proyecto, los objetivos, los plazos y todo el desarrollo?

El proyecto se llama Pienso, Luego Elijo. Es una feria de orientación vocacional dirigida a adolescentes de entre 14 y 17 años. Tuvo una duración de dos semanas. La primera, de formación a las y los adolescentes, para que fueran conociendo poco a poco cuáles son las distintas formas de llegar a escoger una carrera. Después, tuvimos tres días dentro de la segunda semana trabajando el tema con los padres, sobre cómo debe ser el apoyo para sus hijos, y en esa semana también gestionamos acciones con el gobierno local y los colegios de los alrededores para saber qué medidas podemos tomar en el sentido de la información que se va a recoger dentro de este proyecto para poderla sistematizar. De allí se dio la oportunidad de crear una plataforma online



respaldada por los colegios. Y luego cerramos con la Feria Vocacional, en la que participaron más de 20 carreras profesionales y técnicas. También estuvieron los de Becas BCP, que nos ayudaron con la información sobre los tipos de becas que existen en nuestro país y a nivel internacional. Además, hicimos unos talleres para padres, para saber cómo lidiar la etapa universitaria de un adolescente; otros vivenciales de algunas carreras y otro sobre cómo postular a becas. Fue una oportunidad muy linda como para ver en 360° todo lo que es tener o llevar a cabo un proceso de orientación vocacional para adolescentes.

¿Cómo fue el proceso de acercarle el proyecto a la comunidad? ¿Qué rol tuvo su voz en el armado?

Nosotros sabíamos que el tema de ferias vocacionales siempre es un hit en los colegios, y que los alumnos de tercero a quinto están siempre en busca de. Sin embargo, como anexamos esto al primer proyecto que era con enfoque de género, sabíamos que íbamos a tener una dificultad, porque no todos los colegios están de acuerdo con el enfoque de género en nuestro país. Por eso fue un reto enorme, porque lanzamos oficios –para ser exactos mandamos 75– hacia los colegios dentro de la UGEL 05², que es la de San Juan de Lurigancho, y no teníamos

respuesta. Después lanzamos una convocatoria por redes sociales para saber qué colegios estaban animados a tener ambos proyectos, luego mapeamos algunos contactos que teníamos en colegios y los etiquetábamos en esa publicación, y si ellos aceptaban nos mandaban un mensaje. De ese proceso agendamos a tres colegios y terminamos trabajando solamente con uno, porque los otros dos mencionaban que las fechas eran muy lejanas.

Entonces, el primer paso con el colegio fue una validación con el director y la promotora. Luego, pasado eso, empezamos a trabajar con los docentes y la psicóloga del colegio, presentando todo el plan de trabajo. Y después recién tuvimos que hablar con las mayores autoridades, que dan el visto bueno, y entonces ahí empezamos a trabajar, ahora sí, con cada salón. Ahí garantizamos que nuestro mapeo tuviera algunas coincidencias con intereses de los alumnos. Ahí también identificamos que el 80% estaba de acuerdo con la Feria Vocacional y un 20% lo dudaba porque no sabía bien qué queríamos nosotros a cambio.

En resumen, yo creo que es muy importante darle voz a la comunidad. Si no hubiésemos considerado las voces de docentes, promotores, familias y fundamentalmente de los alumnos, hubiera sido imposible que nuestro proyecto funcionara y se generara un sentido de pertenencia. Incluso, como ejemplo, en la

2. Unidad de Gestión Educativa Local.

Feria Vocacional los chicos estuvieron en un stand de género, y vimos el empuje que le ponían. Era realmente lo que querían.

Por lo que cuentas, es algo que demandó de muchos actores para que pudiera realizarse. ¿Quiénes fueron los principales aliados?

Los principales actores que participaron muy activamente fueron: directores, docentes, padres y estudiantes. O sea, los cuatro se complementaron muy bien. Y en cuanto a los apoyos externos, los espacios de la radio que tuvimos para poder difundir el evento fueron muy importantes; también las organizaciones

que formaron parte del Mesa, que nos ayudaron un montón en la formación del proyecto. Luego, las universidades fueron grandes aliados: la Universidad de San Martín de Porres nos brindó voluntarios para poder hablar de ciertas carreras, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sobre todo la Facultad de Medicina, con quienes codiseñamos las evaluaciones de orientación vocacional para los chicos y el test de desapego para los padres de familia.

Hablemos de la parte más difícil. Cuéntame cuáles fueron los principales desafíos y dificultades que encontraron para implementar el proyecto.



El primero es que no todos los colegios están dispuestos a brindar la logística completa; a veces por temas de consenso, a veces por tiempos o por otras cosas. Entonces creo que eso fue un desafío muy grande porque en ocasiones no había un canal de comunicación directo con autoridad. Después, hubo algo que no pensamos y es que no teníamos una política de salvaguarda y ya habíamos reportado tres casos de violencia, entonces no cruzamos esta información para nosotros en el sentido de, por ejemplo, si íbamos a grabar videos o subir fotos que tal vez podían vulnerar a alguien. Nos pasó con una persona, que tuvimos que eliminar el post porque le habían hecho memes, y eso es parte de la violencia digital. Entonces, contar con un enfoque interseccional sentimos que era vital para todos los proyectos a partir de ese momento.

Luego, una de las dificultades a última hora fue que el colegio tenía la disponibilidad de los proyectores, sin embargo, de la noche a la mañana nos mencionó que no tenía todos los salones, entonces tuvimos que readaptar el flujograma de la feria, tuvimos que ir con menos de dos horas a organizar el nuevo flujograma. También, en un momento se nos cortó la luz, así que el registro pasó de ser digital a manual, y fue un reto después de eso bajar la información que habíamos digitalizado para poder gestionar también las estadísticas del proyecto como tal.

Y finalmente, el último desafío fue que cuando terminamos todos los chicos nos contaban sus experiencias a nosotros y estaban muy satisfechos, pero cuando hicimos la encuesta de evaluación o satisfacción no lo mencionaban como tal porque no se entendía la pregunta. Eso nos sirvió para entender que también teníamos que trabajar algunas cosas del lenguaje que usamos con los adolescentes.

Y más allá de todos estos desafíos, ¿qué resultados y logros puedes identificar?

Primeramente, creo que uno de los mayores logros que tuvimos fue que aparte del colegio en el que trabajamos, fueron a la Feria Vocacional cuatro colegios más como delegación. Y después de eso nos invitaron a varios eventos. Eso nos impactó y notamos un reconocimiento. Habíamos hecho algo bien.

Otro logro es que movimos la Feria Vocacional, la hicimos virtual y llegó a Huanta, en la provincia de Ayacucho, y 92 alumnos pudieron participar. Y ahora estamos viendo llevarla al colegio de mujeres de Rimac. Entonces, de una u otra manera, el proyecto se va a descentralizando y nos permite seguir creciendo. Por ejemplo, ahora estamos postulando a un proyecto piloto que nos permita crear una plataforma de orientación vocacional.



Con relación a la participación en la Mesa de Participación Juvenil, ¿qué aprendizajes podrías decir que les ha dejado pasar por ese proceso?

Primero, que se hizo bastante en networking en todo el proceso de las formaciones. Eso para nosotros fue un plus enorme. Luego, como organización, las cosas de gestión de proyectos, evaluación, monitoreo, convocatoria, fueron aprendizajes muy importantes. Antes queríamos gestionar alocadamente y eso es un riesgo porque puedes caer en errores muy fácilmente. En general, creo que nos permitió crecer mucho y adquirir herramientas que no teníamos.

¿Crees que con toda la experiencia que han ganado el proyecto tiene capacidad de escalar?

Sí, claro. Ahora estamos tratando de convertir las Ferias en una plataforma que sea una escuela de orientación vocacional virtual para provincias, con la intención de llegar a Piura, Cajamarca y Loreto. Estamos ambicionando mucho y justamente postulamos con ese proyecto a Voces y esperamos ser algunas de las propuestas que queden escogidas. Esta vez vamos a modificar algunas partes y hacer como seminario 1, 2, 3, 4, 5. En estos cinco seminarios se trabajan habilidades, test vocacional, finanzas, becas, etc. Luego es el networking con las universidades y finalmente la Feria Vocacional. Va a depender mucho de cuáles sean nuestros nexos con go-

biernos locales o regionales, pero hasta ahora, con la plataforma de Elévate Perú, que es un instituto que está en provincia, vamos a lanzar esta escuela de formación.

Por último, ¿qué valor crees que le agregó al colectivo y a la construcción de la iniciativa haber formado parte de la Mesa de Participación?

Creo que todos los conocimientos que se abordaron ahí nos hicieron revisar con mucha más profundidad el proyecto y traer la mirada de un modelo económico, de cómo

un proyecto social podría mirarse como algo más macro, y justamente lo estamos poniendo a prueba con Voces.

Algo que nos ayudó mucho también fue cómo presentar el proyecto. Por ejemplo, para llevárselo a Elévate Perú pusimos en práctica todo lo que aprendimos en la Mesa. Entonces, creo que tomar los conocimientos de esa participación y llevarlos a la operación del proyecto nos ayudó un montón para poder seguir gestionando acciones en conjunto y para el beneficio de la comunidad.



CITE

CIUDAD RESILIENTE



FÁTIMA CASTRO GALARZA

CITE, Ciudad Resiliente



Fátima Castro Galarza
*vive entre el mundo del arte
y la arquitectura. Disfruta
de conceptualizar, organizar,
crear estrategias y ejecutar
proyectos, sobre todo con
un enfoque sociocultural. Se
graduó en arquitectura y se
dedica a la gestión de proyectos
culturales, producción de
eventos y diseño de interiores.*

Fátima, ¿me cuentas qué es CITE y cuál es su objetivo?

Bueno, CITE, Ciudad Resiliente es un colectivo juvenil interdisciplinario que inició sus actividades hace más de un año y medio. Nuestra misión es promover la resiliencia en las ciudades mediante enfoques comunitarios innovadores de transformación, con el objetivo de crear espacios accesibles e inclusivos para todos. Nuestro colectivo está compuesto por estudiantes y profesionales voluntarios comprometidos con este propósito desde su fundación.

¿Qué proyecto trabajaron a partir de la Mesa de Participación Juvenil y en qué consiste?

Nuestro proyecto se denominó Cantagallo Creativo. El objetivo era entender el desarrollo de las primeras infancias y su vinculación

con el contexto cultural dentro de la comunidad indígena Shipibo Conibo. La intención era visibilizar la cultura indígena en el espacio público de Cantagallo con el fin de fortalecer la identidad cultural de los niños y niñas de la comunidad.

Para hacerlo ordenadamente lo dividimos en varias fases. En la fase inicial el equipo a cargo del proyecto realizó el reconocimiento del lugar y la concepción de cuatro talleres participativos de carácter lúdico-artístico, tomando como directriz el trabajo de artistas propios de la cultura Shipibo Conibo. Durante estos talleres se trabajó junto a los niños y niñas de la comunidad para identificar sus deseos, necesidades e ideales en relación con su entorno. Esto se logró a través de actividades como caminatas exploratorias por la comunidad y la creación de personajes mágico-protectores que reflejaban su cultura familiar. Después se llevaron a cabo activaciones durante un período de tres meses, que consistieron en intervenciones temporales, talleres artísticos y la instalación de habitáculos modulares de cartón desarmables diseñados y donados por estudiantes de Arquitectura de la UNI.

La primera etapa del proyecto se desarrolló a lo largo de seis meses. Como parte de los resultados obtenidos, ahora se encamina una segunda etapa para el próximo año, que incluirá una intervención física en la comunidad.



**Hablemos un poco de la comunidad.
¿Qué características tiene? ¿Por qué se eligió trabajar allí y con qué segmento de la comunidad trabajaron?**

La comunidad Shipibo Conibo de Cantagallo es una comunidad indígena que emigró principalmente desde Pucallpa a la capital en los años 2000. Esta comunidad se distingue de otros asentamientos de Lima debido a su organización social en cuatro asociaciones familiares, que rigen su estructura interna y la identidad cultural que la define. Cantagallo ocupa un terreno que originalmente no estaba destinado para habitar, lo que ha generado condiciones extremadamente perjudiciales en términos de calidad de vida de todas las personas y principalmente de nuestro público objetivo, los niños, que son la población más vulnerable.

La elección de esta comunidad como destino para nuestro proyecto se basó en un vínculo previo que una de nuestras colaboradoras del equipo técnico tenía con un grupo de madres artesanas de Cantagallo. Esta conexión nos permitió ser recibidos por primera vez como CITE en la comunidad. Anteriormente, habíamos llevado a cabo acciones en El Mirador II, Pamplona Alta, trabajando con sus vecinos y la comunidad escolar del colegio Fe y Alegría 65.

En cuanto al segmento de la comunidad, nuestros talleres se centraron en niños de edades comprendidas entre 5 y 10 años. Ade-

más, para desarrollar el proyecto, establecimos contacto con los cuidadores de estos niños y buscamos asesoramiento y validación de información a través de un grupo local de madres artesanas.

¿Y cómo fue ese proceso de acercamiento y validación del proyecto? ¿Qué importancia crees que tuvo darle voz a la comunidad en la etapa de construcción de la iniciativa?

El proceso de acercamiento y validación fue facilitado en gran medida gracias a que una de nuestras integrantes ya había establecido comunicación previa con una de las cuatro asociaciones de Cantagallo. Este contacto inicial resultó ser un punto a nuestro favor en la fase de acercamiento. Obtuvimos el apoyo fundamental de la asociación Avshil, que nos proporcionó su casa cultural como espacio para llevar a cabo los talleres.

Desde nuestra organización, reconocemos la importancia fundamental de darle voz a la comunidad en la etapa de construcción de la iniciativa. Creemos que es necesario y vital tomar en cuenta las opiniones y necesidades de la comunidad, ya que ellos tienen un conocimiento profundo de su entorno y circunstancias. En relación a nuestro proyecto, siempre estuvimos abiertos a recibir sugerencias y comentarios sobre los talleres. Además, buscamos hacer que los niños y niñas se sintieran

protagonistas en cada actividad, de modo que sus deseos y opiniones fueran escuchados y valorados. Experimentamos una muy cálida acogida por parte de los niños y niñas de Cantagallo en todas nuestras actividades. Con el tiempo, hemos dejado de ser considerados extraños y hemos establecido un vínculo significativo con ellos y con la comunidad en general.

¿Con qué actores interactuaron, tanto de la comunidad como externos, para llevar a cabo el proyecto?

A lo largo del proyecto nos apoyamos en diferentes grupos de actores. En un primer momento establecimos contacto con las madres artesanas de la comunidad, quienes nos facilitaron la presentación ante los cuatro representantes de Cantagallo. Les entregamos una carta de presentación y extendimos una invitación, solicitando su consentimiento para llevar a cabo los talleres con niños.

Para obtener el permiso de utilizar el espacio para los talleres, coordinamos con las madres artesanas de la Casa Cultural de AVS-



HIL. Después llevamos a cabo un proceso de inscripción presencial en el que los padres y madres interesados inscribieron a sus hijos e hijas en el proyecto. Además, afinamos constantemente el contenido de los talleres en colaboración con las madres artesanas, quienes nos brindaron una asesoría invaluable, y tuvimos en cuenta lo que nos decían los niños y niñas después de cada taller.

Por otro lado, para consultas generales y la validación de acciones técnicas, siempre contamos con el apoyo y la disposición de

la ONG Comunidad. Además, la cátedra de Taller 1 de Arquitectura de la UNI nos permitió solicitar una donación a los estudiantes de los módulos, lo que posibilitó llevar a cabo una segunda fase del proyecto: las activaciones. Durante una de estas activaciones participó la organización COSMI, que había estado trabajando previamente en Cantagallo.

Cada uno de estos actores desempeñó un papel fundamental en el corto pero exitoso período de ejecución de los talleres y acti-



vaciones. Su colaboración sentó un precedente importante y estableció una relación sólida con la comunidad de niños y niñas en Cantagallo.

¿Qué desafíos se encontraron a lo largo de todo el proceso y cómo tramitaron las dificultades que fueron encontrando?

Está buena la pregunta, porque obviamente no todo fue fácil. Uno de los desafíos más significativos que enfrentamos fue la adaptación a las costumbres y creencias distintas de la comunidad, que difieren de las que experimentamos en nuestro entorno cotidiano en Lima. Esto nos obligó a encontrar las palabras adecuadas y las formas correctas de relacionarnos con ellos, de manera que pudieran comprender el propósito de nuestra labor en Cantagallo y no se sintieran vulnerables con nuestra presencia.

Otro desafío importante fue llegar de manera integral a las otras tres asociaciones de la comunidad y trabajar de manera inclusiva. Sin embargo, logramos superar estos obstáculos y el impacto del proyecto después de la validación fue notablemente positivo.

La realización de los talleres fue una experiencia enriquecedora para todo el equipo involucrado, ya que nos permitió adentrarnos en un nuevo Cantagallo a través de la pers-

pectiva de los niños y niñas. Sin embargo, nos enfrentamos a varios desafíos a lo largo del proceso, y buscamos maneras de abordar cada uno de ellos.

En primer lugar, el rango de edad era muy diverso, variaba desde los 4 hasta los 10 años. Para superar esto, decidimos reforzar nuestro equipo con nuevos voluntarios que pudieran proporcionar el apoyo necesario y adaptarse a las necesidades de los más pequeños durante los talleres. Luego, otra dificultad fue cómo diseñar talleres que abordaran la temática de la identidad cultural de una manera accesible y comprensible para los niños. Cada sesión debía ser fácil de entender y ejecutar, lo que nos llevó a adaptar nuestras actividades de manera constante. También, durante el desarrollo de las actividades tuvimos que ser flexibles y adaptar ciertas dinámicas de trabajo según las respuestas y necesidades inmediatas de los niños. Por ejemplo, extendimos el tiempo dedicado a las actividades manuales cuando observamos que era una de las actividades que más disfrutaban. Otro gran desafío fue que los cuidadores se involucraran de manera activa en las actividades que realizábamos con sus hijos e hijas. Consideramos que este sigue siendo un reto importante y seguimos buscando nuevas herramientas y estrategias para fomentar su participación en nuestras futuras actividades dentro de la comunidad.

A pesar de estos desafíos, cada obstáculo fue una oportunidad para aprender y mejorar nuestras prácticas, y estamos comprometidos en seguir trabajando en estrecha colaboración con la comunidad de Cantagallo para lograr nuestros objetivos.

Recién hablamos de desafíos y dificultades; ahora dime qué resultados y logros han podido identificar a lo largo del desarrollo del proyecto.

Creo que podemos identificar varios resultados y logros significativos. El primero es la asistencia constante de 25 niños y niñas a los talleres. Esta asistencia regular demostró el interés y el compromiso de la comunidad infantil con las actividades que estábamos ofreciendo, y siempre con mucha serenidad y atención. Otro es que, durante los talleres, los niños tuvieron la oportunidad de explorar sus raíces indígenas a través del arte, estimulando sus sentidos y su imaginación. Este resultado no solo contribuyó al enriquecimiento cultural de los participantes, sino que también ayudó a preservar y valorar su identidad cultural. Y uno de los logros más valiosos del proyecto fue el establecimiento de un vínculo con una parte de la comunidad de Cantagallo. Nos sentimos bienvenidos, lo que es esencial para la efectividad y la sostenibilidad de cualquier iniciativa comunitaria.

En cuanto a aprendizajes, ¿qué han extraído de la experiencia?

Una de las lecciones más significativas que extraemos de esta experiencia es la importancia de tomar en consideración la opinión y las acciones de los niños como aliados fundamentales en proyectos comunitarios. A través de su forma de jugar y explorar los espacios, pudimos comprender cómo repensar y dar nuevos significados a los lugares existentes y a los elementos que los conforman.

Además de la importancia de involucrar a los niños y niñas como aliados esenciales en proyectos comunitarios, también aprendimos la relevancia de la flexibilidad y la adaptación, ser capaces de ajustar nuestras actividades y estrategias en función de las respuestas y actividades de la comunidad resultó ser una lección valiosa, reforzando la idea de que la escucha activa y la adaptación constante son elementos cruciales en la planificación y ejecución de iniciativas comunitarias exitosas.

¿Crees que este proyecto tiene posibilidades de escalar y replicarse? Si es así, ¿cómo lo harían?

En principio, el proyecto culminó con la creación de una activación y talleres al aire

libre cada mes desde la finalización del programa en mayo. Hasta la fecha se han realizado tres activaciones que han acompañado actividades festivas de la comunidad. Consideramos que es posible mantener esta figura y plantear un plan de acción para una intervención en el 2024. Y como las activaciones tienen éxito, creemos que un taller participativo es la manera para iniciar las conversaciones con los cuidadores y dirigentes de la comunidad.

Por último, ¿qué valor creen que le agregó al colectivo haber pasado por la Mesa de Participación Juvenil?

Mucho valor. Nos permitió establecer las bases para la formulación de un nuevo proyecto, desde una clara estructura hasta un plan de acción. Todo esto fue muy útil para iniciar el proyecto desde cero de manera mucho más eficiente.



IRRADIA RED



Esta publicación es el resumen de un año de trabajo, aprendizajes y sinergias, y es la evidencia de la permanente convicción de las organizaciones juveniles que buscan capacitarse para hacerse cargo de los problemas de su país. Hacemos la invitación a que puedan encontrar en estas páginas las inspiradoras historias y testimonios de estas seis organizaciones juveniles que formaron parte de la Mesa de Participación Juvenil 2023.



IRRADIA RED

